

Entre la vivienda principal y la secundaria: la movilidad residencial y su contribución a la calidad de vida de los jubilados madrileños¹

Raúl Lardiés-Bosque²

Fermina Rojo-Pérez³

Vicente Rodríguez Rodríguez³

Gloria Fernández-Mayoralas Fernández³

Resumen:

Mejorar las condiciones de vida de las personas mayores se ha convertido en un reto en las sociedades occidentales. Las personas cada vez viven más años, en mejores condiciones económicas y materiales, lo cual les permite viajar y cambiar más de lugar de residencia (de forma temporal o definitiva).

Con esta aportación se pretende determinar qué elementos de la CdV están en la base de la movilidad en personas de más edad y cómo la movilidad influye en la percepción global de la CdV. El objetivo es conocer qué ha supuesto la movi-

1 Una versión de este trabajo fue presentada al VIII Congreso de la Asociación de Demografía Histórica (ADEH), celebrado en Mahón (Menorca, España) en 2007. Esta investigación ha sido realizada con financiación aportada por la Fundación MAPFRE, y también en el marco del proyecto 'Cambios residenciales, envejecimiento saludable y mejora de la calidad de vida en la vejez', financiado por el IMSERSO (Ref. 46/2006) y cuyo investigador responsable fue Raúl Lardiés Bosque. Este texto ha sido objeto de un proceso de evaluación anónima.

Los autores agradecen la amabilidad de las personas que accedieron a ser entrevistadas, así como a los evaluadores anónimos por sus sugerencias para la mejora del artículo.

2 Departamento de Geografía y Ordenación del Territorio. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Zaragoza, Zaragoza.

3 Instituto de Economía, Geografía y Demografía. Centro de Ciencias Humanas y Sociales. Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC), Madrid.

lidad residencial en personas jubiladas y cómo ha influido en los distintos ámbitos/dimensiones de su vida.

La metodología utilizada ha sido cualitativa y los resultados se han obtenido de la realización de veinte entrevistas en profundidad a personas que han desarrollado movilidad tras su jubilación desde la ciudad de Madrid hacia otros lugares de España.

Palabras clave: población mayor, estrategias residenciales, movilidad residencial, Calidad de Vida, Madrid.

Abstract:

The improvement of life conditions among old people has become a challenge in Western societies. People live longer, in better economic and material conditions, and this allows them to travel and to change their places of residence more easily. Nevertheless, few studies have tried to investigate how mobility-migration of old population contributes to improve several aspects of their lives from a quality of life approach.

The aim of this contribution is to determine which features of quality of life are in the base of mobility of old people, and how mobility influences the global perception of quality of life. The goal is also to know what residential mobility has supposed in retired people and how it has influenced several scopes/dimensions of their lives.

The used methodology has been qualitative and the results have been obtained from twenty in-depth interviews with people who have developed mobility from the city of Madrid to other places of Spain after their retirement.

Key words: old population, residential strategies, residential mobility, quality of life, Madrid.

Résumé:

Améliorer les conditions de vie des personnes âgées est devenu un défi dans les sociétés occidentales. Les personnes vivent de plus en plus longtemps, dans de meilleures conditions économiques et matérielles, ce qui leur permet de voyager et de changer plus souvent de lieu de résidence (de manière temporaire ou définitive).

Cette contribution a pour but de déterminer quels éléments de la qualité de vie sont à la base de la mobilité des personnes âgées et comment cette mobilité a influencé la perception globale de la qualité de vie. L'objectif est de connaître ce qui a supposé la mobilité résidentielle chez des personnes retraitées et comment elle a influencé les différents domaines de leur vie.

La méthodologie utilisée est de type qualitative et les résultats ont été obtenus à partir de vingt interviews approfondies réalisées auprès de personnes qui se

sont déplacées, pendant leur retraite, de la ville de Madrid vers d'autres lieux en Espagne.

Mots clef: population âgée, stratégies résidentielles, mobilité résidentielle, qualité de vie, Madrid.

INTRODUCCIÓN

Europa está asistiendo a un envejecimiento rápido de su población y ésta es una situación que se prevé que aumente en el futuro (UN, 2001). Las personas de más edad viven cada vez más años y con mejores condiciones de vida, lo que les permite tener una media de años por vivir todavía considerable al llegar a la edad de la jubilación, poder viajar y cambiar de lugar de residencia. Así se explica el aumento de la movilidad de este colectivo, tanto a escala nacional como internacional (Warnes, 2004; Williams *et al.*, 2000).

El fenómeno del envejecimiento de la población en España no es nuevo. La población mayor ha crecido más rápidamente en el último siglo que el resto de los grupos (alrededor del 3,7% entre 1960 y 1991; INE, 2004a), y se prevé que hacia el año 2050 treinta de cada cien personas sean mayores, teniendo en cuenta que las generaciones del *baby-boom* representan hoy un tercio de la población española (INE, 2004b).

El aumento de la esperanza de vida es uno de los factores que permite vivir más. En concreto, en España, ha aumentado en 40 años aproximadamente entre 1900 y 2002 (Puyol y Abellán, 2006); todavía al alcanzar los 65 años de edad quedan otros 16,1 años de vida para los hombres y 20,0 para las mujeres, lo cual convierte a España en uno de los países con mayor longevidad. Si se hace referencia a la Comunidad de Madrid, ésta ocupa el tercer puesto en población absoluta con 65 y más años en el conjunto español (INE, 2004b), concentrando, junto con Andalucía y Cataluña, casi el 43% de la población mayor del país. A la luz de los datos y de diversos indicadores demográficos, parece evidente que no sólo hay y habrá más población vieja, sino que vivirá en mejores condiciones, por lo que su predisposición a la movilidad residencial es probable que aumente.

Ante este escenario sociodemográfico, la Calidad de Vida (en adelante CdV) es un tema al que se ha dedicado mucha atención en las últimas tres décadas, aunque pocas son las investigaciones centradas en

las personas de más edad (Borglin *et al.*, 2005). Añadir CdV a los mayores supone, por tanto, una visión más positiva de este colectivo y más libertad para explorar nuevas fuentes y actividades que contribuyan a llenar de plenitud y salud física, social y mental a esta población (O'Boyle, 1997).

La CdV es un concepto multidimensional (Muldoon *et al.*, 1998) en el que la salud es una de las dimensiones más importantes, pero también la capacidad física, el estado psicológico, la vivienda y el entorno ambiental, los factores sociales, la propia estima y dignidad, además de la situación económica (Bowling y Windsor, 2001). Igualmente importantes son las experiencias vitales de las personas según las interpretan ellas mismas y los demás (el componente subjetivo), por lo que hay que conocer qué preocupa a estas personas para posteriormente poder variar y hacer cambiar esos factores que influyen en su CdV.

No obstante, se debe estudiar mejor la contribución de muchos de esos factores al bienestar de los mayores, y en particular el efecto que los aspectos ambientales, culturales y sociales tienen. Por ejemplo, están poco desarrollados los modelos medioambientales, y tan apenas se conoce cómo influyen las condiciones residenciales para promover la independencia y participación social de la gente mayor (Fernández-Mayoralas *et al.*, 2004; Schaie *et al.*, 2003; Rojo *et al.*, 2001; Rojo *et al.*, 2002). Las características ambientales tienen un efecto variable en las experiencias de estas personas, ya que los distintos tipos de residencia influyen en los niveles de actividad y a su vez en el estado de salud (Cummins *et al.*, 2005).

Con la CdV está muy relacionado el entorno residencial, ya que la movilidad residencial hace variar a aquél y también los factores que afectan a la CdV. Por tanto, la movilidad puede exponer a la persona a un nuevo entorno residencial afectando a su salud, a las relaciones con amigos y familiares, además de a su bienestar global. Sin embargo, al margen de los trabajos que han analizado los elementos y las dimensiones que influyen en la CdV de los mayores, casi ninguno ha considerado hasta ahora el cambio residencial (o la migración) como una estrategia para mejorar la CdV. Son, por tanto, muy escasas las investigaciones que relacionan el efecto de la movilidad residencial en la CdV, y sus interacciones, en la edad anciana.

Por tanto, en este artículo se pretende relacionar el envejecimiento de la población, la CdV –analizada como satisfacción con la vida de los mayores– y la movilidad residencial –en forma de migraciones o no estrictamente–, para descubrir el efecto de la movilidad en la CdV y los ele-

mentos de la CdV que están en la base de esos traslados residenciales. El objetivo es conocer qué ha supuesto la movilidad residencial en personas jubiladas y cómo ha influido aquélla en los distintos ámbitos/dimensiones de su vida y en la percepción global de la CdV; para ello, también se analizan los factores que impulsan o frenan la movilidad, las expectativas de movilidad en el futuro, y el proceso de la toma de decisión.

1. MATERIAL Y MÉTODO

Para este estudio se ha utilizado metodología de análisis cualitativa, con el fin de comprender y hallar el significado del fenómeno de la movilidad residencial en relación con la CdV; se han realizado veinte entrevistas en profundidad entre octubre de 2006 y marzo de 2007 a personas mayores que han desarrollado algún tipo de movilidad residencial desde Madrid a otros lugares de la península (Tabla 1).

TABLA 1
Características generales de las personas entrevistadas

Nº	Tipo movilidad	Sexo	Lugar al que trasladan su residencia
1	Temporal	Hombre	Alicante
2	Temporal	Mujer	Llanes (Asturias)
3	Temporal	Hombre	Sabiñánigo (Huesca)
4	Temporal	Hombre	Alicante
5	Definitivo	Hombre	Sabiñánigo (Huesca)
6	Definitivo	Mujer	Sabiñánigo (Huesca)
7	Temporal	Mujer	Cullera (Valencia)
8	Temporal	Hombre	Cullera (Valencia)
9	Temporal	Mujer	Los Molinos (Madrid)
10	Temporal	Hombre	Pilar de la Horadada (Alicante)
11	Temporal	Hombre	Torre Vieja (Alicante)
12	Temporal	Mujer	Maranchón (Guadalajara)
13	Temporal	Hombre	Cercedilla (Madrid)
14	Temporal	Hombre	Alpedrete (Madrid)
15	Temporal	Mujer	Entrimo (Orense)
16	Definitivo	Mujer	Moralzarzal (Madrid)
17	Definitivo	Hombre	Moralzarzal (Madrid)
18	Definitivo	Hombre	Alfàs del Pi (Alicante)
19	Definitivo	Hombre	Almuñécar (Granada)
20	Definitivo	Hombre	Almuñécar (Granada)

FUENTE: Entrevistas en profundidad. Elab. propia.

Debido a que los modos de análisis basados en la estadística se quedan generalmente limitados, se ha elegido uno más flexible en el que importan las propias palabras pronunciadas, la centralidad de las prácticas discursivas y el análisis del discurso (Dingwall, 1997), y lo que las personas opinan sobre su movilidad residencial y su satisfacción con el nuevo lugar de residencia. Así, la elección de las entrevistas en profundidad como técnica, de obtención de datos primarios, responde a su idoneidad para aproximarnos a la individualidad de las experiencias de los sujetos sobre el fenómeno estudiado. En el contexto de las Ciencias Sociales, aunque también de la salud y la CdV, esta metodología ha abierto un espacio multidisciplinar que convoca a profesionales de las más diversas disciplinas, lo que lejos de ser un inconveniente, aporta una gran riqueza en la producción (Amezcuza y Gálvez, 2002).

Este trabajo, de carácter exploratorio, se basa en la construcción y aplicación de sistemas descriptivos, pero también se relacionan variables, se interpreta y se conceptualiza. Por un lado, la orientación metodológica elegida es descriptiva, en cuanto trata de responder a preguntas como «qué dice la gente», «qué sucede», y «cómo actúa la gente». Pero también hay otra parte analítica que interpreta y conceptualiza, al formular inferencias y pruebas de hipótesis que habrán de ser verificadas o rechazadas. Por tanto, se adopta un enfoque interpretativo en el que a la parte descriptiva se une la identificación y categorización de elementos y la exploración de sus conexiones, de su regularidad o rareza y su génesis, lo que también implica la generalización y construcción teórica a partir de la información obtenida.

Se han seleccionado personas prejubiladas y jubiladas que, habiendo residido en la ciudad de Madrid o en su área metropolitana próxima, han desarrollado algún tipo de movilidad residencial temporal o definitiva en el momento posterior (o inmediatamente anterior) al cese de la vida laboral hacia lugares donde poseían una residencia secundaria propia (Tabla 1). Se conoce que las transiciones en el curso de vida, asociadas con la salida del mercado laboral en el momento de la jubilación, aumentan la movilidad en personas alrededor de los 60 años (McHugh *et al.*, 1995).

Entre estas personas hay quienes desarrollan movilidad cíclica y temporal entre sus dos (o más) lugares 'habituales' de residencia, lo cual da lugar a desplazamientos flexibles con carácter más o menos cíclico y repetitivo; desde el punto de vista de la dimensión temporal y la frecuencia de los movimientos éstos abarcarían desde algunas pocas se-

manas a los estacionales, atendiendo a las tipologías identificadas en estudios previos (McHugh *et al.*, 1995). Sin embargo, y en otros casos, la movilidad de quienes han abandonado definitivamente los lugares donde residían y han trasladado su lugar ‘principal’ de residencia fuera de Madrid se puede conceptualizar como ‘migración’.

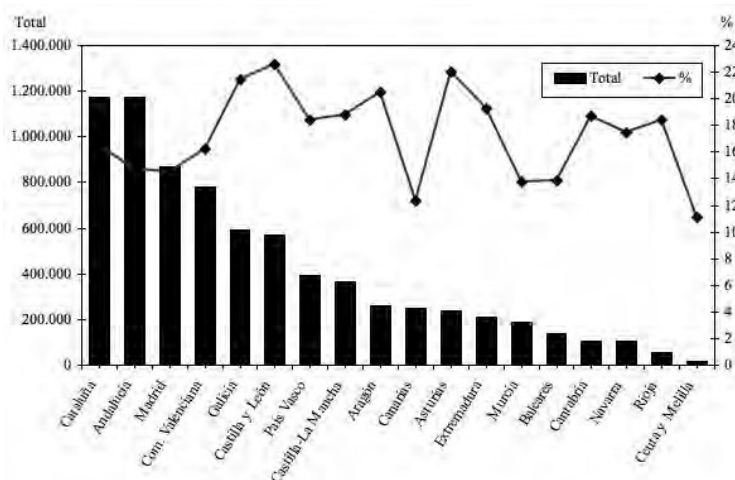
A ambos ‘perfiles’ de personas se les ha formulado preguntas (abiertas y semi-dirigidas) referidas a cada una de las dimensiones o ámbitos más importantes en su CdV, y han tenido que evaluar su nivel de satisfacción con ellas tal y como muestra el guión de la entrevista (Tabla 2). La forma de contactación fue aleatoria y se utilizó el método de «bola de nieve».

La elección de la ciudad de Madrid (y su área metropolitana) como lugar de origen de la movilidad residencial respondió a la gran concentración de población de 65 y más años que residía tanto en la región, como en la capital. Primero, porque como se ha indicado, la Comunidad de Madrid ocupaba el tercer puesto de las regiones españolas en población absoluta con 65 años y más (Figura 1).

Segundo, debido al elevado número de población de 65 y más años (alrededor de 600.000 personas en 2006; INE, 2006) que figuraban como empadronadas en el municipio de Madrid; el grado de envejecimiento era apreciable en determinados distritos y partes de la ciudad (Figura 2), además de en determinados sectores de su corona metropolitana (INE,

FIGURA 1

Población de 65 y más años por comunidades autónomas, y sobre el total de la población, 2006



FUENTE: Padrón Municipal de Habitantes (INE, 2006). Elab. propia.

TABLA 2
Guión de las entrevistas en profundidad ()*

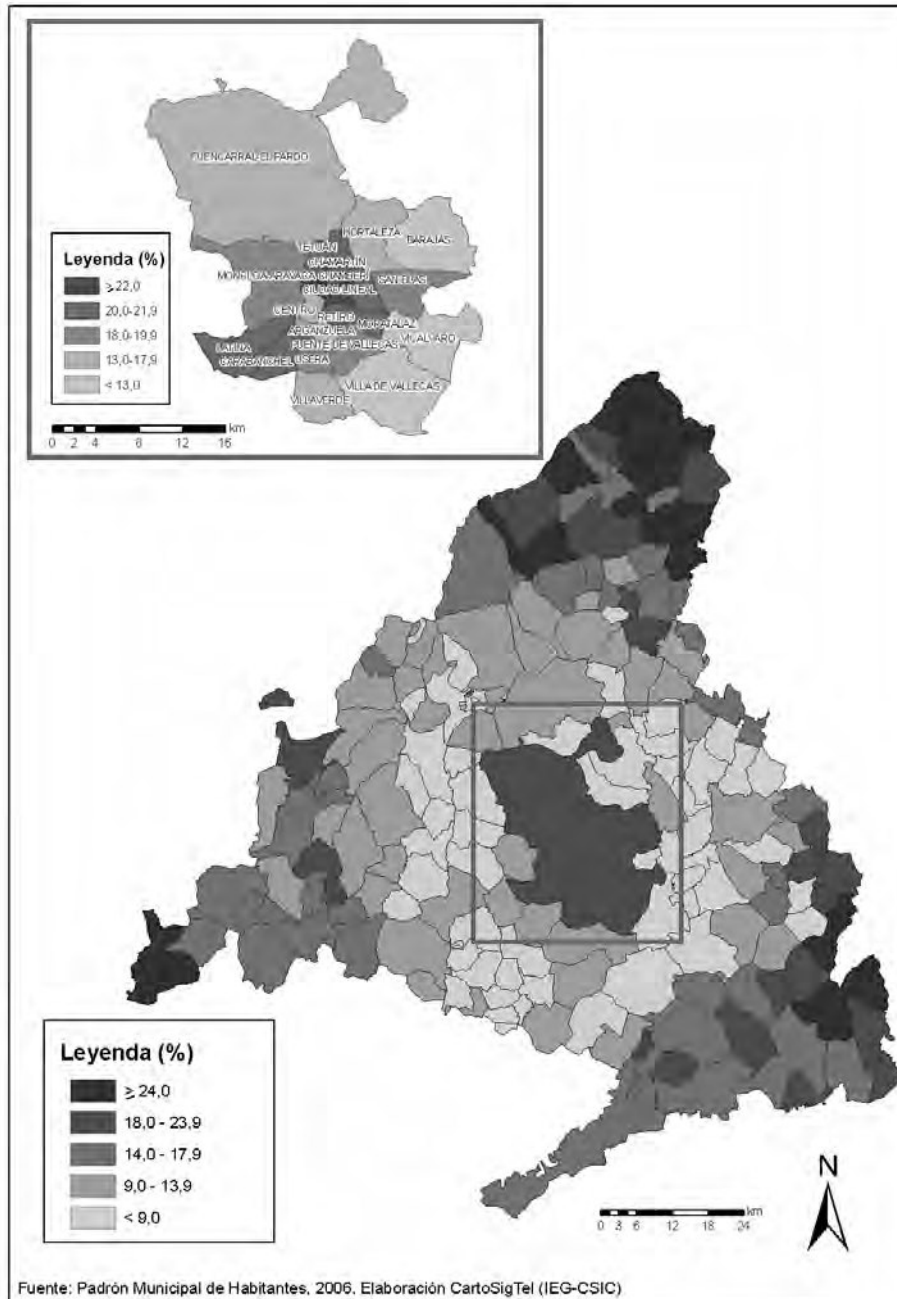
<p>1. Características sociodemográficas o de encuadre biográfico:</p> <ul style="list-style-type: none"> — Edad / Sexo — Estado civil — Formación académica — Familia y composición familiar (miembros, forma de convivencia y lugares de residencia) — Trayectoria profesional previa — Actividad/situación socioeconómica / Nivel de ingresos <p>2. Medio residencial:</p> <ul style="list-style-type: none"> — Trayectoria residencial, lugares de residencia y sus características — Grado de satisfacción con las viviendas y con el/los entornos residenciales. <p>3. Salud (física y mental):</p> <ul style="list-style-type: none"> — Estado de salud física/mental y bienestar general — Patologías, Discapacidades/Deficiencias. Tratamientos necesitados. — Estado de ánimo general: situación mental-psicológica — Grado de satisfacción/bienestar en relación a la salud y las enfermedades. <p>4. Relaciones sociales:</p> <ul style="list-style-type: none"> — Amistades: amigos y vecinos (qué amistades tiene, dónde viven, tipo y frecuencia de contacto...) — Actividades que hace/hacía con ellos — Satisfacción con las amistades/relaciones sociales <p>5. Relaciones familiares:</p> <ul style="list-style-type: none"> — Tipo de relaciones — Lugar de residencia de la familia — Frecuencia del contacto — Satisfacción con la familia y las relaciones mantenidas <p>6. Uso del tiempo:</p> <ul style="list-style-type: none"> — Actividades de ocio realizadas (físicas, pasivas, culturales ...) — Frecuencia de práctica de esas actividades — Otras aficiones, pasatiempos ... — Con quién se realizan/realizaban estas actividades — Satisfacción con las actividades de ocio practicadas <p>7. Situación económica:</p> <ul style="list-style-type: none"> — Ingresos (mensuales) y tipo (procedencia-fuente) — Satisfacción con los ingresos <p>8. La jubilación y el traslado del lugar de residencia:</p> <ul style="list-style-type: none"> — Efectos positivos/negativos (en las distintas áreas/dimensiones de la calidad de vida) — Cambios en su estilo de vida (cosas/actividades que hace ahora y antes no, o viceversa) — Evaluación de su calidad de vida global (antes y después). Sentimiento: ¿mejor/peor? <p>9. Expectativas y planes de futuro:</p> <ul style="list-style-type: none"> — Preocupaciones en el futuro (también en relación con la movilidad/viviendas) — Deseo de permanecer en este lugar (¿hasta cuándo?) o tener que ir a residencias de ancianos/casas de hijos/familiares — Asignaturas pendientes o ambiciones... deseos, temores — Horizonte vital: ¿qué le falta/gustaría por hacer en la vida?
--

FUENTE: Entrevistas en profundidad. Elab. propia.

(*) La mayoría de los aspectos tratados en la entrevista hacen referencia al antes y al después del cambio residencial. En cada ámbito/dimensión de la calidad de vida se preguntó por el impacto que en él había tenido el cambio/movilidad residencial (p.e.: en la familia, en las relaciones sociales, etc.).

FIGURA 2

Porcentaje de población de 65 y más años en los municipios de la Comunidad de Madrid, 2006



FUENTE: Padrón Municipal de Habitantes 2006. Elab. CartoSigTel (IEG-CSIC).

2006); en algunas de esas zonas se podían apreciar porcentajes de población mayor (de 65 y más años) sobre el total de la población muy por encima de la media regional (14,5%) y nacional (16,7%).

Como criterio de inclusión en la muestra se ha utilizado la posesión de una vivienda secundaria, debido a las fuertes conexiones que entre turismo y migraciones habitualmente se han hallado en estudios previos, y por ser un factor detonante de movilidad residencial tras la jubilación (Gustafson, 2002; Haug *et al.*, 2007; Müller, 2002; Rodríguez *et al.*, 2004; Rodríguez *et al.*, 2005; Williams *et al.*, 2000). También McHugh *et al.* (1995) reconocen que la movilidad entre múltiples residencias es, a menudo, una expresión de los lazos/conexiones que se establecen entre lugares, siendo la tenencia de una segunda residencia una de las principales experiencias a través de la cual se crean y mantienen esos lazos. Generalmente la tenencia de esa «otra vivienda» puede ser una fuente de relax y una manera efectiva de pasar el tiempo desarrollando trabajos manuales (jardinería, cuidados de la vivienda...), bien en compañía de familia o amigos, por lo que mucha población de esta edad espera el momento de la jubilación para poder pasar más tiempo en ella.

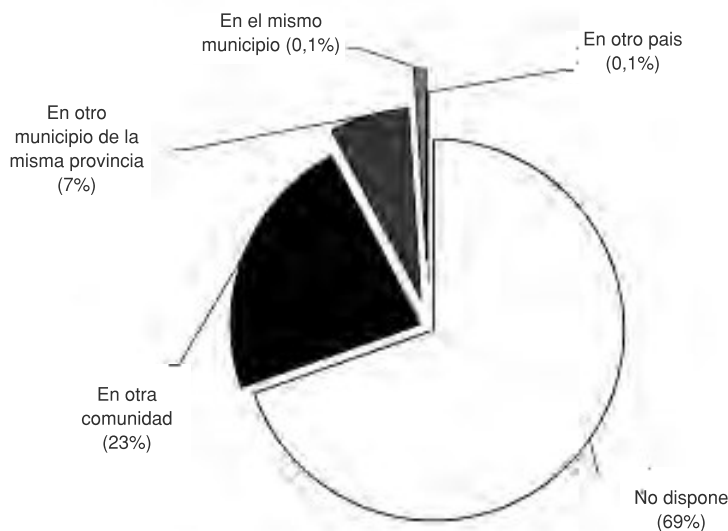
Madrid destaca por ser la región española en la que se da la proporción más elevada de hogares que disponen de una vivienda secundaria: el 22% del total de los hogares madrileños disponen de ella, muy por encima de la media española que es del 15% y seguida de Aragón y de la Comunidad Valenciana (Leal y Cortés, 2005). En concreto, y sobre los mayores, los datos del Censo de Población de 2001 muestran que casi el 28% (213.000) de las personas de 65 y más años censadas en la región poseían una vivienda secundaria. Sin embargo, ese porcentaje era todavía ligeramente superior entre los mayores residentes en el municipio de Madrid (31%); se trata de viviendas localizadas preferentemente en otra comunidad autónoma, y en menor medida en la misma (Figura 3).

Además de poseer una vivienda secundaria, como criterio de inclusión en la muestra, y para poder referirnos a un «cambio residencial», los entrevistados tenían que haber pasado (o estar pasando) un mínimo de tres a cuatro meses al año en el lugar donde tienen la vivienda secundaria.

Los lugares de destino de las personas entrevistadas son municipios de la Sierra de Madrid (4 entrevistados), pero también zonas costeras mediterráneas (10) o del norte de la península (1), mientras que otras cinco personas han desarrollado esa movilidad hacia zonas de interior (Huesca, Galicia, Guadalajara y Cáceres) (tabla 1). De los veinte

FIGURA 3

Tenencia de segundas residencias por parte de personas mayores en el municipio de Madrid, 2001



FUENTE: INE. Censo de Población y Vivienda de 2001.

entrevistados, trece son mujeres, dieciséis tienen más de 65 años (pero no más de 74), mientras que seis no han alcanzado la edad oficial de jubilación (tienen menos de 65 años, aunque están prejubilados). Estos datos carecen de significación estadística y sólo son presentados para conocer las características de la muestra.

Atendiendo a su estado civil, doce están casados (de los cuales once tienen hijos, algunos de los cuales todavía viven con ellos en la vivienda paterna), dos son solteros, tres viudos y tres separados. Del total de población entrevistada, siete se han trasladado definitivamente a su nueva residencia, mientras que los otros trece van y vienen a Madrid, pasando temporadas en cada una de sus viviendas.

Debido a que se parte de considerar que este fenómeno de la movilidad se asocia con un cierto poder adquisitivo, se ha intentado que las personas seleccionadas pertenezcan a la llamada clase social media amplia; también hay que tener en cuenta que se investiga un fenómeno producido entre personas todavía relativamente jóvenes y con cierto poder adquisitivo, lo cual les ha permitido la compra de viviendas secundarias fuera de Madrid.

2. LA TOMA DE DECISIÓN, EL DESTINO Y LAS RAZONES DEL CAMBIO RESIDENCIAL

Respecto a la toma de decisión para el cambio de residencia se observa que la estrategia no siempre es premeditada ni está programada con mucha antelación antes de la jubilación, sino que se produce de forma bastante espontánea y en función de factores familiares y sociales, como posteriormente se verá. Como suele ser habitual (Abellán y Rojo, 1997), catorce de los veinte entrevistados adquirieron la residencia secundaria que ahora utilizan a lo largo de su vida laboral para poder disfrutarla en vacaciones; lo más común es que se haya adquirido entre hace cinco y diez años antes la jubilación, y en menor medida, con más años de antelación (hasta con veinte o treinta años, en ocasiones). Sólo en dos casos las casas fueron heredadas de su padres, por lo que esas personas se han juntado con dos viviendas durante la jubilación; se utilizan las dos, aunque se visita una de ellas con más frecuencia que la otra.

Los nuevos destinos residenciales son de tamaño demográfico medio; se trata de municipios, generalmente, de no más de 10.000 habitantes (los costeros), aunque algunos de ellos también son de menor tamaño (más los de interior). Sólo una de las personas entrevistadas posee su vivienda en la ciudad de Alicante, siendo la única, por tanto, que se ha trasladado a un núcleo urbano de gran tamaño demográfico.

El lugar de destino se conocía previamente por haber estado de vacaciones, bien con su pareja o por haber estado en casa de amigos, lo que permite comprobar la estrecha relación producida entre migración y turismo (Gustafson, 2002; Haug *et al.*, 2007; Müller, 2002); también el papel de la familia y los amigos para conocer el destino es relevante en la toma de decisión. Tan sólo dos personas (solteras) optaron por la compra en el mismo momento de la jubilación o pocos años después sin haber visitado previamente el lugar, y tras conocerlo únicamente gracias a la visita realizada a algún amigo o familiar que ya residía allí.

Algo diferente es que en el lugar de destino residieran familiares o amigos y eso haya impulsado a estas personas al traslado residencial; esto sólo ha ocurrido en dos casos, ya que la mayoría de estas personas no tienen ni familiares ni amigos residiendo en el nuevo lugar; sólo dos personas tenían amigos en el lugar de destino, aunque este hecho no les ha influido a la hora de plantearse el traslado residencial.

Entre las razones para el traslado, diversos son los factores que ayudan a tomar la decisión del cambio residencial; los principales tienen que ver con la búsqueda de tranquilidad y con las condiciones ambientales del nuevo destino (expresadas a través del paisaje, bien sea de mar o montaña), con la cercanía a la familia, y también con la distancia entre Madrid y la nueva vivienda (en caso de que quede familia en Madrid) (Lardiés, 2008). Considerando, por tanto, el papel que tiene la familia y la cercanía a sus nuevas residencias a la hora de determinar el traslado, no siempre coinciden los motivos que ha habido para adquirir la vivienda en un lugar determinado, con los motivos que hay para trasladarse a residir allí.

En este último caso se observa que la familia y la distancia geográfica entre Madrid y el nuevo destino de retiro es un factor citado como importante por la mayoría de las personas; eso se ve fundamentalmente en aquellas que tienen hijos, más que entre los que no tienen (solteros o casados sin hijos); así, algunos que se han trasladado a lugares alejados no más de 100 kilómetros de Madrid admiten que no se hubieran ido a residir más lejos porque entonces no hubieran podido estar cerca de los hijos y nietos. También la distancia influye en que el traslado sea temporal o tenga un carácter definitivo, aunque en ello también tienen que ver otros factores como la oferta que Madrid ofrece como ciudad y otras razones de tipo social, sanitario y climático.

Las razones ambientales, además de otros factores asociados a la tranquilidad de la vida en un núcleo de menos tamaño demográfico que Madrid, son destacadas por todos los entrevistados, sobre todo si las características ambientales del nuevo destino se comparan con las de Madrid. La cercanía del mar, con lo que ello implica, es el factor de atracción señalado como más importante por diez de los veinte entrevistados; en los otros casos, la montaña, o la cercanía a ella para realizar excursiones, la tranquilidad y la sensación de paz, son también factores destacados.

Sin embargo, esas condiciones ambientales y también climáticas que actúan como factores de atracción durante buena parte del año, se convierten otras veces en factores de repulsión, con motivo de la gran afluencia de turistas y población y de las altas temperaturas durante el verano. Salvo una entrevistada, que declara ir menos a la vivienda secundaria conforme envejece, el resto de personas están contentas con la elección del lugar realizado, aunque casi todas las que tienen localizada su vivienda en áreas costeras aluden a la congestión y masifi-

cación veraniega y a los problemas de tráfico como justificación para evitar el destino durante los meses centrales del verano. Durante esas fechas ceden la residencia a familiares (hijos, generalmente), que son los que pueden hacer uso de la casa por tener que disfrutar las vacaciones necesariamente en verano. Es entonces cuando los entrevistados aprovechan para pasar una temporada en Madrid y estar en contacto con familiares y amigos, además de utilizar la oferta cultural que la capital ofrece.

3. TRASLADO TEMPORAL O DEFINITIVO AL NUEVO DESTINO RESIDENCIAL

No todos los entrevistados se han trasladado definitivamente al lugar donde adquirieron su segunda residencia, puesto que sólo siete residen estrictamente todo el año en el nuevo destino. Estas siete personas no constituyen la pauta general, pero muestran un perfil algo diferente a quienes han decidido no abandonar definitivamente Madrid; entre estas personas, la proporción de separados (uno), viudos (dos) y solteros (uno) es algo mayor frente a los casados (tres). Teniendo en cuenta sólo los casados, y sobre todo cuando hay hijos residiendo en Madrid, el traslado se ha producido a un lugar no muy alejado (a 50-60 kilómetros), en cuyo caso el contacto familiar entre ellos es frecuente e incluso semanal. El alejamiento de Madrid no influye de la misma manera entre la población viuda, separada y soltera, y es habitual encontrar a estos últimos (los no casados) en lugares más distantes (500 y 600 kilómetros).

Otra característica de casi todas las personas que han abandonado definitivamente Madrid es que han vendido su antigua vivienda, salvo en algún caso en que ha sido alquilada; todos ellos admiten haber realizado esa venta como una medida para elevar sus ingresos y así poder acondicionar la que hasta entonces había sido su vivienda secundaria y ahora es la principal.

A diferencia de las siete personas que se han trasladado definitivamente, el resto de los entrevistados (13) siguen teniendo sus viviendas en Madrid y la consideran como la principal, en donde pasan la mayor parte del año; estas personas suelen utilizar la segunda vivienda durante los meses de verano y también durante algunos días en Navi-

dades, y en algunos puentes y días sueltos. En esta etapa de la jubilación se valora especialmente la libertad para ir y venir sin fechas ni horas concretas en el día, evitando atascos y días con más tráfico en las carreteras.

Entre las razones esgrimidas por esas trece personas para no pasar la mayor parte del año en el nuevo destino se citan mayoritariamente las de tipo familiar, seguidas de las relacionadas con la inexistencia de equipamientos en la vivienda y en el barrio en los lugares de destino (Lardiés, 2008).

Seis de los trece entrevistados que todavía siguen pasando buena parte del año en Madrid destacan el hecho de que alguno de sus hijos viva todavía en la vivienda familiar para no irse definitivamente. Este factor es importante sobre todo para las madres, que no se irían por no dejar a sus hijos solos, aunque en todos los casos son universitarios y con edades por encima de los 30 años; no obstante, aunque las madres son las que, generalmente, sienten este freno a abandonar Madrid debido a sus hijos, sus maridos suelen pasar temporadas (ellos solos y casi siempre durante el verano) en la segunda vivienda.

El otro tipo de razones más citadas para no abandonar definitivamente Madrid tienen que ver con la mayor oferta de servicios generales (comercios, actividades de ocio y lúdicas, etc.) a los que se puede acceder en la gran ciudad; así, siete de los trece entrevistados que todavía pasan algunos meses al año en Madrid aluden a la cantidad de actividades, oferta cultural y, en general, «cosas que hacer» que ofrece la ciudad. El otro extremo, es decir, la masificación y congestión estacional que se produce en los meses de verano y la alteración urbanística en algunos lugares costeros, también desanima a muchas personas a residir definitivamente en los lugares de playa y de veraneo.

Una razón muy nombrada para no realizar el traslado definitivo es la peor dotación de equipamientos sanitarios en los lugares de destino. El querer sentirse cerca de hospitales, sobre todo en personas que han tenido problemas médicos importantes y están sujetos a tratamientos de salud en Madrid, actúa de freno para el cambio definitivo del lugar de residencia, y éste es un aspecto más destacado por mujeres que por hombres. Otra opinión distinta es la de personas que habiéndose trasladado (temporal o definitivamente), opinan que actualmente la asistencia sanitaria ha mejorado mucho en todas las zonas de España (especialmente en las rurales) y que hoy en día se puede tardar menos tiempo en llegar a un hospital viviendo fuera de Madrid que en la capital.

El mejor equipamiento de la casa de Madrid (principalmente de calefacción y agua caliente) es otro factor de apego, ya que algunos de los entrevistados no han mejorado el equipamiento de sus casas (en el nuevo destino) y éstas siguen con las mismas dotaciones que el día que empezaron a ser usadas para pasar básicamente unos días de vacaciones en verano. Se trata de viviendas localizadas o bien en la costa mediterránea o en zonas de interior o de montaña, por lo que en ambos casos los entrevistados señalan que durante el invierno están mejor en sus casas de Madrid. Pasar el invierno en la otra casa supondría en ocasiones duplicar gastos, cuando la calefacción central está incluida en los gastos de comunidad de la vivienda de Madrid. Y tratándose del verano, tampoco esas viviendas tienen la refrigeración necesarias para sentirse cómodos en los meses de más calor (sobre todo en zonas costeras).

Relacionado con lo anterior está el tema de las «raíces» que a través de los años las personas han desarrollado en Madrid. Este aspecto emerge especialmente en personas que, nacidas o no esta ciudad, han vivido aquí toda su vida, y en el momento de la jubilación no se podrían acostumbrar a pasar largas temporadas fuera de lo que esta ciudad ofrece. Esta idea aparece aproximadamente en la mitad de las personas entrevistadas que no contemplan irse definitivamente a vivir al lugar donde tienen la segunda residencia.

Otra razón, que no siempre se explicita pero que todos los entrevistados tienen muy en cuenta a la hora de considerar un posible traslado definitivo al nuevo destino residencial, es la distancia respecto a Madrid o su accesibilidad en tiempo; si el nuevo destino está más cercano a Madrid y es más accesible se observa una mayor probabilidad de contemplar el cambio de residencia definitivo; sin embargo, si está más alejado (costa mediterránea, por ejemplo), la distancia es un factor que frena la movilidad.

Para quienes no residen definitivamente en la que era su segunda vivienda, el factor distancia influye mucho en los viajes y en el tiempo total que anualmente se pasa en la casa. El argumento general es que una vivienda próxima a Madrid se puede utilizar los fines de semana, puentes, e ir y venir a ella varias veces al año. Por el contrario, eso no se puede hacer si la vivienda está a 400 ó 500 kilómetros de distancia, en cuyo caso, y más en personas mayores de 70 años, disminuye la frecuencia de las estancias y aumenta el uso de transporte público (tren y autobús) para el desplazamiento. A medida que pasan los años, la fre-

cuentación de esa segunda vivienda va siendo menor y se utilizan más los transportes públicos. Sin embargo, la distancia no parece ejercer el mismo freno en personas más jóvenes (de 60 a 65 años), ya que en este caso se sigue utilizando el vehículo particular, e incluso las estancias en esa otra casa tienden a ser cada vez más largas (sobre todo a medida que las obligaciones familiares con los hijos son menores).

Por tanto, el factor edad, pero también la distancia y otros como el acondicionamiento y equipamiento de la casa, o la vida social y proximidad a familiares y amigos, suelen ser los componentes más nombrados a la hora de explicar por qué no se produce el traslado definitivo a la segunda residencia, o por qué no se pasan más meses al año en ella.

Teniendo en cuenta cómo afectan estos factores para emprender un cambio residencial definitivo, muy pocas de esas trece personas que todavía residen parte del año en Madrid están dispuestas a hacerlo. Sólo una persona declara que se irá a residir a Alicante cuando su hijo se independice, y otra dice que tiene previsto pasar más tiempo en su segunda residencia y menos en Madrid, a pesar de reconocer que Madrid sigue siendo un punto de referencia para realizar actividades culturales y ver a amigos y solucionar asuntos particulares. El resto lleva intención de seguir entre las dos viviendas (parte del año en cada una).

4. LOS BENEFICIOS DEL TRASLADO RESIDENCIAL

Hablar de los beneficios y de la satisfacción que el cambio residencial ha producido en estas personas supone destacar nuevamente los factores que han influido en su movilidad, ya que esos factores están muy relacionados con la satisfacción que les ha producido el cambio residencial. La tranquilidad de los nuevos destinos, relacionado con la ausencia de ruidos, agobios y estrés en su vida (unido también al hecho de no tener ya que trabajar) es la consecuencia más destacada; en esa tranquilidad influye el hecho de residir en un lugar de pequeño-mediano tamaño demográfico y también la cercanía al mar y llevar un ritmo de vida distinto al de la gran ciudad. El clima de los nuevos destinos (normalmente de playa, pero también de montaña) es otro beneficio muy destacado por la mayoría de entrevistados, como ya viene siendo habitual detectar en los estudios de las migraciones de mayores (Rodríguez *et al.*, 2005; Williams *et al.*, 2000).

Los entrevistados relacionan la tranquilidad encontrada o percibida en los nuevos destinos con la seguridad, ya que para algunas personas es muy importante poder pasear al aire libre, e incluso por las noches, sin riesgos de robos o intimidaciones, quizás más propias de una gran ciudad. En menor medida, otros entrevistados hacen referencia a la gente y a factores de tipo social (contacto con la gente, simpatía, amabilidad...) como importantes. La satisfacción con el nuevo lugar se relaciona también con la idea de cambiar totalmente de hábitos y de entorno físico y social, lo cual hace, a su vez, cambiar la percepción del tiempo y sentirse más relajado.

La tranquilidad y un cierto «aislamiento social temporal» es un factor muy valorado por los entrevistados, aunque no todos soportan y toleran esa tranquilidad de la misma forma. Quienes residen permanentemente en el nuevo destino la valoran más positivamente, mientras que para unas pocas personas que no se han marchado definitivamente de Madrid, ese «aislamiento» es sinónimo de cierto aburrimiento que se traduce diariamente en escasez de actividad social y en falta de estímulos (sociales).

4.1. Cambio residencial y beneficios para la salud

La satisfacción relacionada con factores ambientales (tranquilidad, clima, ausencia de ruidos, atmósfera limpia, paisaje-entorno...) es el principal beneficio derivado de la movilidad residencial de los entrevistados. Indirectamente, el nuevo entorno y las nuevas condiciones ambientales permiten la mejora de otros elementos y dimensiones de la CdV de estas personas. En concreto, entre los efectos que conlleva el cambio residencial está la posibilidad de realizar actividades que antes no practicaban con la misma asiduidad. Lo más nombrado es que la proximidad del mar o de la montaña a las nuevas viviendas permite a estas personas andar, pasear y salir de excursión con más frecuencia que en Madrid, lo cual redundaría en su salud y bienestar general.

La actividad física en los mayores está muy relacionada con la capacidad de mantenerse funcional (Clark *et al.*, 2001). Schooler y Murlatu (2001) han determinado el beneficio de diversas actividades de ocio en el funcionamiento intelectual, aunque también Glass *et al.* (1999) muestran que los beneficios de las actividades no físicas en la salud son

importantes puesto que mejoran el estado físico y reducen el riesgo de mortalidad en todas sus causas.

Las personas que han abandonado definitivamente Madrid manifiestan haber encontrado muchas ventajas en relación con el nuevo destino. La salud, bien de forma directa o indirecta, es la gran beneficiada del cambio residencial, pero también las relaciones sociales que tienen estas personas han mejorado al pasar más tiempo que en Madrid haciendo actividades fuera de la casa.

Estos beneficios hay que enmarcarlos en el contexto de la movilidad denominada «de amenidad», entre personas recién salidas de su etapa laboral y que generalmente proceden de un medio urbano y que tienen buena salud (Wiseman y Roseman, 1979). Téngase en cuenta que la movilidad implica capacidad para ser autónomo e independiente, por lo que la mayoría de los entrevistados dicen no tener graves problemas de salud.

Para analizar el efecto de la movilidad residencial en la salud se parte de la base de que los entrevistados reconocen tener buena salud, salvo tres personas que sufren problemas de alergia y otros, en menor medida, enfermedades de corazón, de huesos o un ligero sobrepeso. Por tanto, ninguno de los entrevistados niega el efecto beneficioso que para su salud tiene pasar temporadas largas, o casi todo el año, en el nuevo destino. Algunos ven un efecto claramente directo, sobre todo cuando sus alergias o problemas óseos mejoran al borde del mar, no sólo porque caminan más, sino porque también toman más el sol, hay menos contaminación, se respira aire más puro y se hace más ejercicio físico (nadar en el mar o en la piscina). Personas que en Madrid habitualmente tenían que tomar antihistamínicos, cuando están al borde del mar no los necesitan, y además su tensión arterial mejora.

Pasar temporadas en algunas zonas de interior (Galicia), con aire más puro y menos contaminación atmosférica, también beneficia a algunas personas reduciéndoles la probabilidad de padecer resfriados a lo largo del invierno siguiente. En cuanto a la asistencia sanitaria, se reconoce la mejora asistencial que se ha producido en general en toda España en las últimas décadas, y no ven como problema o freno para la movilidad residencial residir fuera de Madrid para poder ser atendidos u hospitalizados en un tiempo razonable en caso de necesitarlo.

4.2. Cambio residencial y beneficios para las relaciones sociales y familiares

Las amistades y las relaciones sociales es otro de los factores que dan felicidad y más valoran los mayores en su CdV. Este tema está acaparando la atención de muchos estudios y en ellos se muestran generalmente los efectos positivos que las relaciones sociales con amigos, familia y vecinos tienen en la salud, en el bienestar general y en la felicidad de los mayores (Onishi *et al.*, 2006). En las encuestas aparecen frecuentemente los amigos como grupo social relevante que proporciona sentido a la vida, ya desprovista de contenido productivo. Además, los psiquiatras afirman que muchas de las manifestaciones de la enfermedad mental se basan en la ruptura o carencia de vínculos de amistad (Moragas, 2001). También Maier y Klumb (2005) demuestran que mantener contactos sociales con amigos está muy relacionado con la supervivencia, y sugieren que el tiempo que se pasa con amigos constituye una gran ventaja, mayor incluso que la práctica de otras actividades en el tiempo de ocio.

Sobre estos aspectos, la mayoría de los entrevistados declaran seguir teniendo las mismas relaciones sociales que antes del cambio, o que cuando pasan largas temporadas en su vivienda secundaria no por ello dejan de ver a sus amigos. Aquellos que han cambiado definitivamente su lugar de residencia han sabido, por lo general, hacer nuevos amigos, o dicen ver a los antiguos en caso de regresar a Madrid o bien si los visitan en su nuevo lugar de residencia (cosa que ocurre con bastante frecuencia).

Sobre la posibilidad de hacer nuevas amistades, y puesto que el traslado residencial se ha producido generalmente a lugares de pequeño tamaño demográfico, los vecinos han jugado desde el principio un papel importante a la hora de conocer a nuevas personas, por lo que se destaca la predisposición y facilidad en esos lugares para contactar con personas y entablar amistades.

El nivel de implicación y ampliación de la red social varía según la persona se traslade definitiva o temporalmente a vivir al lugar donde tiene la segunda residencia. Las personas que saben que sólo van a estar los tres o cuatro meses de verano, y además van acompañados por su esposo/a, no hacen grandes esfuerzos por ampliar la red de amistades en ese tiempo en el lugar de destino. Sin embargo, eso no ocurre cuando la idea es residir definitivamente, ya que entonces la red social se amplía mucho en el nuevo destino; en ese caso las personas se muestran felices con los nuevos amigos, con los que realizan diversas actividades (clases de baile, jugar a cartas, comidas, etc.).

Esa es la pauta general, aunque personas solteras y con aficiones que desarrollan básicamente en su hogar, reconocen no tener muchos amigos ni haber ampliado rápidamente su red social; sin embargo, eso no obsta para recibir a lo largo del año a antiguos amigos, que los van a visitar a su nuevo lugar de residencia.

Otro aspecto relacionado con el cambio residencial es cómo ha afectado al contacto con la familia, aunque se observa que la dimensión o elemento de la CdV relacionado con la familia es la menos afectada, puesto que no se aprecian comportamientos ni frecuencias de visita de familiares muy distintos a los practicados antes del traslado residencial.

No obstante, hay que distinguir entre el contacto mantenido con los hijos y nietos, y por otro lado con el resto de la familia (hermanos, cuñados, primos ...). Anteriormente se ha indicado la importancia de los hijos y nietos a la hora de plantear un traslado residencial, más en mujeres que en hombres, y cómo afecta la distancia; tampoco el deseo de tener y sentir cercanos a los hijos y a los nietos se produce de igual forma entre personas solteras, separadas, o casadas sin hijos. En cambio, y respecto al resto de familiares, su cercanía y mayor/menor contacto no parece influir a la hora de decidir irse a vivir a otro lugar. Casi todos los entrevistados destacan que hoy en día es posible y fácil mantener el contacto con la familia por teléfono, y que viajar es mucho más rápido, cómodo y relativamente más barato, en ocasiones, que en épocas pasadas.

Como con el contacto con los amigos, el mantenido con la familia no se ve afectado cuando la estancia es corta; o bien porque se trata de pocos meses y «no da tiempo a echarlos de menos», o porque al ser poco tiempo, esa familia se desplaza con ellos algunos días al lugar donde se encuentra la residencia secundaria (generalmente para estar unos días de vacaciones).

5. CALIDAD DE VIDA EN RELACIÓN CON LA NUEVA VIVIENDA Y ENTORNO RESIDENCIAL

Tal y como ponen de manifiesto los estudios sobre las migraciones de personas mayores retiradas, tras ellas subyace el interés y la búsqueda de entornos residenciales agradables y menos congestionados que los lugares de procedencia (Williams *et al.*, 2000; Wiseman y Roseman, 1979). En el caso de las personas entrevistadas que han abandonado

Madrid, todas ellas aceptan que los lugares a donde se han trasladado son agradables, incluso privilegiados, por su clima, temperatura, y por la posibilidad que les ofrece de estar más tiempo en la calle y al aire libre. También el hecho de vivir en un lugar más pequeño facilita la movilidad con vehículo y la posibilidad de realizar excursiones diarias.

Los beneficios reconocidos son amplios desde el punto de vista de la salud, pero también de la tranquilidad y la relajación. El efecto del cambio ha sido muy beneficioso y positivo en todos ellos, incluso entre quienes sólo pasan algunos meses al año en su vivienda secundaria; la tenencia de sus viviendas les aporta gran tranquilidad al no tener que pensar en alquilar una vivienda (u hotel) para alojamiento todos los años, y gran libertad para poder invitar a amigos y familiares; en numerosos casos, estas viviendas son lugares de reunión de toda la familia, aunque también la familia y los amigos las utilizan en las épocas en que los dueños no las ocupan; además, se trata por lo general de viviendas cuyo mantenimiento no es costoso (ni económicamente ni en inversión de tiempo). Pero si bien se reconocen todas estas ventajas y beneficios en relación con la casa, también la mayoría de las personas que utilizan su casa como segunda residencia (sólo en determinadas temporadas al año) aceptan que no son algo fundamental ni están entre las cosas más importantes de su vida.

Sin embargo, el beneficio global y el efecto que el traslado ha tenido en el bienestar general emerge más claramente en las personas que se han trasladado definitivamente. Ya hemos indicado que no son la mayoría de los entrevistados, pero sí hablan de un beneficio muy positivo para sus vidas, puesto que las condiciones y el entorno ambiental de sus viviendas han mejorado.

Desde el punto de vista económico también hay personas que destacan como positivo el cambio realizado y eso les aporta seguridad en el futuro. De los que se han trasladado definitivamente, la mitad vendieron previamente su vivienda en Madrid y con lo obtenido han podido comprar una vivienda más barata en el nuevo destino. Pero quienes no la vendieron, o bien siguen teniendo su vivienda alquilada en Madrid (aunque llevan idea de venderla), o bien la han cedido a hijos para que la habiten. En este sentido, el cambio se produce hacia destinos más baratos en los que el precio de la vivienda siempre es menor que en Madrid. Donde ya no se reconoce ninguna ventaja económica es en el precio de los bienes y productos de consumo diario o más necesarios (alimentación, ropa, etc.), ya que de igual forma que los entrevi-

tados opinan que por vivir fuera de Madrid pueden acceder a casi cualquier producto como si estuvieran en la gran ciudad, también reconocen que los precios son muy similares, no siendo especialmente más bajos por tratarse de núcleos de población de menor tamaño.

El cambio de residencia, por tanto, es valorado muy positivamente tanto por las personas que sólo pasan en su vivienda secundaria una parte del año, como por las que la han convertido en su residencia habitual. Ninguno de los entrevistados piensa deshacerse de las viviendas en destino y sólo lo harían en caso de extrema necesidad, por lo que piensan seguir usándolas mientras puedan y cederlas luego a hijos u otros familiares. Esas casas contribuyen al «cambio de aires» y se asocian a espacios de tranquilidad y relajación.

Las opiniones al respecto de qué elementos o dimensiones son más importantes en la CdV de estas personas llevan a la salud y a la familia como los factores más importantes en su vida en línea con la opinión de los mayores no institucionalizados de la Comunidad de Madrid, para quienes la salud y la familia, seguidas de la situación económica, la red social y las actividades de ocio en tiempo libre, están entre las cinco dimensiones más importantes en su CdV (Fernández-Mayoralas *et al.*, 2007). La salud es citada de forma muy rotunda por quienes han tenido problemas graves; en segundo lugar es la familia, y en concreto los hijos, a lo que más importancia se da; en tercer lugar se destaca la situación económica; tras esos elementos emerge el hecho de tener un lugar para el retiro, y la libertad de poder usarlo libremente, como aspectos importantes en sus vidas; relacionados con estos factores estarían otros elementos y actividades, que contribuyen de forma positiva al bienestar, como nuevas (o distintas) actividades que se pueden realizar, en relación la mayor disponibilidad de tiempo libre que ofrece la jubilación.

La relación entre la CdV y el ocio y las actividades realizadas durante el tiempo libre está suficientemente documentada, y diversos estudios empíricos han mostrado los enormes beneficios de la práctica de diversas actividades en edades avanzadas y como una importante fuente subjetiva de bienestar en las personas (Neal *et al.*, 1999). La teoría sobre la práctica de actividades (Havighurst, 1968) relaciona las actividades de ocio con la satisfacción con la vida y ha contribuido a la comprensión del efecto positivo que tiene esa práctica de actividades en la salud y en la CdV. Esta teoría de participación activa parte de la asunción de que la frecuencia de realización de actividades influye en la satisfacción con la vida, y de que la satisfacción depende también del

grado de socialización logrado con las actividades. También se asume que las necesidades de socializar y mantener el bienestar psicológico continúan durante la vejez, por lo que se justifica la práctica y necesidad de realizar actividades y de estar en contacto con otras personas. En este sentido, los entrevistados en este estudio admiten que realizan actividades distintas a las practicadas antes del cambio residencial, y que muchos de ellos han ampliado su red social, por lo que el traslado residencial se convierte en estrategia para mejorar su CdV.

6. CONCLUSIONES

Aunque la CdV de las personas es un tema al que se ha dedicado mucha atención en las últimas dos o tres décadas, todavía no hay respuestas a muchas preguntas sobre qué significa para los mayores y qué factores influyen en ella (Borglin *et al.*, 2005); no obstante, parece demostrado que es la salud, junto con la familia y los factores de tipo económico, los elementos que mejor la explican en los mayores (Bowling y Windsor, 2001; Sirgy, 1998). Parece también que, a la luz de las distintas aproximaciones y enfoques existentes, el concepto de CdV varía no sólo de persona a persona, sino también entre lugares y en el tiempo, en el sentido de que la CdV es dinámica y temporal (Hickey *et al.*, 1999; Liu, 1975; Martínez-Martín, 2006).

Teniendo en cuenta la influencia de las distintas dimensiones/ámbitos de la vida en la CdV, cada uno de esos elementos o dimensiones es sensible a la intervención y a medidas preventivas. El objetivo general de los gestores públicos debería ser identificar y eliminar los factores que están fuera del control de los individuos y que minan sus capacidades, fomentando aquellos que benefician y favorecen diversos aspectos de sus vidas. Ese sería una mejora importante en el bienestar y la CdV de las personas mayores.

El estudio de la movilidad residencial en relación con la CdV adopta ese enfoque, ya que dicha movilidad puede complementar los elementos explicativos de la CdV y del bienestar de las personas. Diversos trabajos han evidenciado la gran influencia que el medio, el entorno, y las condiciones ambientales tienen en la CdV de los mayores (Brown *et al.*, 2004; Fernández-Mayoralas *et al.*, 2004). Sin embargo, entre las estrategias que las personas de más edad pueden desarrollar para lograr

una mejora de su CdV no se ha contemplado el análisis de la migración y el cambio residencial como una de ellas, pese a que estos desplazamientos son cada vez más frecuentes.

Con este trabajo se ha evidenciado la importancia que esos factores ambientales tienen en la CdV y en el envejecimiento de las personas que han trasladado su residencia de Madrid a otros lugares de España. La decisión de emigrar resulta complicada, sobre todo cuando se hace definitivamente y está influida por diversos factores familiares, de salud, sociales, pero también por la distancia que hay que recorrer entre Madrid y el futuro lugar de retiro; el proceso migratorio resulta igualmente diferente en función de las características sociodemográficas de las personas, según sea su género o estado civil. Pero una vez tomada la decisión de emigrar definitivamente y pasar buena parte del año en la que anteriormente era su segunda vivienda, el nuevo entorno y situación tiene una influencia muy clara (en la mayoría de los casos) en la salud y también en las relaciones sociales. Sin duda, el traslado residencial está afectando a numerosos elementos y dimensiones que determinan la CdV de estas personas y la evaluación que hacen estas personas de cómo han variado esos elementos es generalmente muy positiva tras el cambio residencial.

El trabajo presentado aquí tiene carácter exploratorio, según se comentó en la introducción, de modo que como línea de investigación futura habría que profundizar en la influencia y relación entre la movilidad residencial y la CdV en este grupo de edad, y también en comparación con quienes no han emprendido un traslado residencial tras la jubilación. Asimismo, sería preciso analizar cómo y en qué contexto y situación se produce la decisión de emigrar, y seguir estudiando de qué depende el que esa movilidad se produzca con carácter más o menos definitivo, hacia dónde, relacionado con las características de los lugares de origen y de destino, y de las propias personas. También sería interesante adoptar una perspectiva longitudinal con el fin de saber qué ocurre a medida que envejecen los mayores que emigraron siendo más jóvenes.

BIBLIOGRAFÍA

- ABELLÁN GARCÍA, A. Y ROJO PÉREZ, F. (1997): «Migración y movilidad residencial de las personas de edad en Madrid», *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, 17, pp. 175-193.

- AMEZCUA, M. Y GÁLVEZ, A. (2002): «Los modos de análisis en investigación cualitativa en salud: perspectiva crítica y reflexiones en voz alta», *Revista Española de Salud Pública*, 76, 5, pp. 423-436.
- BORGLIN, G.; EDBERG, A.K. Y RAHM HALLBERG, I. (2005): «The experience of quality of life among older people», *Journal of Aging Studies*, 19, 2, pp. 201-220.
- BOWLING, A. Y WINDSOR, J. (2001): «Towards the good life: a population survey on dimensions of quality of life», *Journal of Happiness Studies*, 2, 1, pp. 55-81.
- BROWN, J.; BOWLING, A. Y FLYNN, T.N. (2004): *Models of quality of life: a taxonomy, overview and systematic review of the literature*, Sheffield, European Forum on Population Ageing Research y European Group on Quality of Life Extending quality of life in old age (EQUAL).
- CLARK, F.; AZEN, S.; CARLSON, M.; MANDEL, D.; LA, B.L.; HAY, J.; ZEMKE, R.; JACKSON, J. Y LIPSON, L. (2001): «Embedding health-promoting changes into the daily lives of independent-living older adults: Long-term follow-up of occupational therapy intervention», *The Journals of Gerontology, Series B: Psychological Sciences and Social Sciences*, 56B, 1, pp. 60-63.
- CUMMINS, S.; STAFFORD, M.; MACINTYRE, S.; MARMOT, M. Y ELLAWAY, A. (2005): «Neighbourhood environment and its association with self rated health: evidence from Scotland and England», *Journal of Epidemiology and Community Health*, 59, 3, pp. 207-213.
- DINGWALL, R. Accounts (1997): «Interviews and Observations», en MILLAR, G. Y DINGWALL, R. (eds.), *Context and Methods in Qualitative Research*, Londres, Sage, pp. 51-65.
- FERNÁNDEZ-MAYORALAS, G.; ROJO, F. Y ROJO, J. M. (2004): «Components of the Residential Environment and Socio-Demographic Characteristics of the Elderly», *Journal of Housing for the Elderly*, 18, 1, pp. 25-49.
- ROJO PÉREZ, F.; PRIETO FLORES, M.E.; LEÓN SALAS, B.; MARTÍNEZ MARTÍN, P.; FORJAZ, M.J.; FRADES PAYO, B. Y GARCÍA IZAGUIRRE, C. (2007): *El significado de la salud en la Calidad de Vida de los mayores*, Madrid, Portal Mayores, Informes Portal Mayores, 74, 67 pp. [<http://www.imseromayores.csis.es/documentacion/documentos/registro.htm?id=2203>]
- GLASS, T.; MENDES DE LEÓN, C.; MAROTTOLI, R.A. Y BERKMAN, L.F. (1999): «Population based study of social productive activities as predictors of survival among elderly americans», *British Medical Journal*, 319, 7.208, pp. 478-483.
- GUSTAFSON, P. (2002): «Tourism and Seasonal Retirement Migration», *Annals of Tourism Research*, 29, 4, pp. 899-918.
- HAUG, B.; DANN, G.M.S. Y MEHMETOGLU, M. (2007): «Little Norway in Spain From Tourism to Migration», *Annals of Tourism Research*, 34, 1, pp. 202-222.
- HAVIGHURST, R. J. (1968): «Personality and patterns of aging», *The Gerontologist*, 8, 1, pp. 20-23.
- HICKEY, A.; O'BOYLE, C.A.; MCGEE, H.M.; Y JOYCE, C.R.B. (1999): «The Schedule for the Evaluation of Individual Quality of Life», en JOYCE, C.R.B.,

- O'BOYLE, C.A. y MCGEE, H.M. (eds.), *Individual Quality of Life: Approaches to Conceptualisation and Assessment*, Amsterdam, Harwood Academic Publishers, pp. 119-133.
- INE (2004a): Revisión del Padrón municipal 2003. Datos a nivel nacional, comunidad autónoma y provincia, Madrid, Instituto Nacional de Estadística, INEBASE 2004.
- (2004b): *Proyecciones de la población de España calculadas a partir del Censo de Población de 2001*. Madrid, Instituto Nacional de Estadística: INEBASE 2004.
- (2006): *Padrón Municipal de Habitantes*, Madrid, Instituto Nacional de Estadística.
- LARDIÉS BOSQUE, R. (2008): «Aproximación cualitativa al estudio del efecto de la movilidad residencial en la calidad de vida de los mayores» [74 párrafos], *Forum Qualitative Sozialforschung / Forum: Qualitative Social Research*, 9(2), Art. 22, [<http://www.qualitative-research.net/fqs-texte/2-08/08-2-22-s.htm>].
- LEAL MALDONADO, J. Y CORTÉS ALCALÁ, L. (2005): *Características del parque de viviendas de la Comunidad de Madrid según el Censo de 2001*, Madrid, Instituto de Estadística de la Comunidad de Madrid y Consejería de Economía e Innovación Tecnológica.
- LIU, B.C. (1975): «Differential net migration rates and the quality of life», *The Review of Economics and Statistics*, 57, 3, pp. 329-337.
- MAIER, H. y KLUMB, P.L. (2005): «Social Participation and Survival at Older Ages: Is the Effect Driven by Activity Content or Context?», *European Journal of Ageing*, 2, 1, pp. 31-39.
- MARTÍNEZ-MARTÍN, P. (Ed.) (2006): *Calidad de vida en neurología*, Barcelona, Ars Medica.
- MCHUGH, K.E.; HOGAN, T.D. y HAPPEL, S.K. (1995): «Multiple Residence and Cyclical Migration: A Life Course Perspective», *Professional Geographer*, 47, 3, pp. 251-267.
- MORAGAS MORAGAS, R. (2001): *La jubilación. Una oportunidad vital*, Barcelona, Herder.
- MULDOON, M.F.; BARGER, S.D.; FLORY, J.D. Y MANUCK, S.B. (1998): «What are quality of life measurements measuring?», *British Medical Journal*, 316, pp. 542-545.
- MÜLLER, D. (2002): «German second homeowners in Sweden: some remarks on the tourism-migration nexus», *Revue Européenne des Migrations Internationales*, 18, 1, pp. 67-86.
- NEAL, J.D., SIRGY, M.J. Y UYSAL, M. (1999): «The Role of Satisfaction with Leisure Travel/Tourism Services en Experiences in Satisfaction with leisure Life and Overall Life», *Journal of Business Research*, 44, 3, pp. 153-163.
- O'BOYLE, C.A. (1997): «Measuring the quality of life of later life», *Philosophy Transactions of the Royal Society of London*, 352, pp. 1.871-1.879.

- ONISHI, J.; MASUDA, Y.; SUZUKI, Y.; GOTOH, T.; KAWAMURA, T. E IGUCHI, A. (2006): «The pleasurable recreational activities among community-dwelling older adults», *Archives of Gerontology and Geriatrics*, 43, 2, pp. 147-155.
- PUYOL ANTOLÍN, R. Y ABELLÁN GARCÍA, A. (eds.) (2006): *Envejecimiento y dependencia. Una mirada al panorama futuro de la población española*, Madrid, Mundial Assistance.
- RODRÍGUEZ, V.; CASADO-DÍAZ, M. A. Y HUBER, A. (eds.) (2005): *La migración de europeos retirados en España*, Madrid, Col. Politeya, Estudios de Política y Sociedad, CSIC.
- RODRÍGUEZ, V.; FERNÁNDEZ-MAYORALAS, G. Y ROJO PÉREZ, F. (2004): «International Retirement Migration: Retired Europeans on the Costa del Sol, Spain», *Population Review*, 43, 1, pp. 1-36.
- ROJO, F.; FERNÁNDEZ-MAYORALAS, G.; POZO, E. Y ROJO, J.M. (2001): «Ageing in Place: Predictors of the Residential Satisfaction of Elderly», *Social Indicators Research*, 54, 2, pp. 173-208.
- ROJO PÉREZ, F.; FERNÁNDEZ-MAYORALAS, G.; POZO RIVERA, E. Y ROJO ABUÍN, J.M. (2002). *Envejecer en casa: la satisfacción residencial de los mayores en Madrid como indicador de su calidad de vida*, Madrid, Col. Monografías, 23, CSIC, 321 pp.
- SCHAIE, K.W.; WAHL, H.W.; MOLLENKOPF, H. Y OSWALD, F. (eds.) (2003): *Aging independently. Living arguments and mobility*, New York, Springer Publishing Co.
- SCHOOLER, C. Y MULATU, M.S. (2001): «The Reciprocal Effects of Leisure Time Activities and Intellectual Functioning in Older People: A Longitudinal Analysis», *Psychology and Aging*, 16, 3, pp. 466-482.
- SIRGY, M.J. (1998): «Materialism and quality of life», *Social Indicators Research*, 43, 3, pp. 227-260.
- UNITED NATIONS (2001): *World population ageing: 1950-2050*, New York, United Nations, Population Division.
- WARNES, A.M. (2004): «Incremento y diversidad de las personas mayores emigrantes en Europa», *Revista Española de Geriatria y Gerontología*, 39, 4, pp. 260-269.
- WILLIAMS, A.M.; KING, R.L.; WARNES, A.M. Y PATTERSON, G. (2000): «Tourism and international retirement migration: new forms of and old relationship in southern Europe», *Tourism Geographies*, 2, 1, pp. 28-49.
- WISEMAN, R.F. Y ROSEMAN, C.C. (1979): «A typology of migration based on the decision making process», *Economic Geography*, 55, 4, pp. 324-337.